



Dr. Luis E. Proaño

“Las escuelas radiofónicas serán mejores que los sistemas escolarizados tradicionales si el costo per cápita de sus alumnos es menor.”

Unos cuantos números pueden, con su sobriedad, destacar la importancia de la Radio en Latinoamérica. A comienzos de la década del 60 en América Latina había 14 millones de receptores de radio; 15 años más tarde habían llegado a 58 millones. El grado de saturación de las radioemisoras se destaca mediante el siguiente cuadro comparativo: América Latina tiene una radioemisora por cada 17.000 receptores; en cambio, en Canadá existe una radioemisora por cada 75.500 receptores; en Estados Unidos una radioemisora por cada 82.200 receptores; en Alemania Occidental una radioemisora por cada 680.000 receptores.

Por desgracia esta extraordinaria capacidad de radioemisión no guarda un ritmo paralelo con la calidad de programación.

En efecto, la programación radial latinoamericana tiene una tendencia marcada a girar en torno a discos, noticias, y publicidad. Pero esto no es lo peor. De un 36 a un 45 por ciento son grabaciones de música con predominio de ritmos norteamericanos y música romántica; de un 20 a un 30 por ciento de información general y deportiva y de un 30 a un 40 por ciento de publicidad.

Hay emisoras que se dedican casi exclusivamente a transmisiones deportivas o musicales. En algunas ciudades como México, Bogotá, Caracas y Maracaibo se encuentran emisoras que difunden 12, 16 y hasta 22 horas de radionovelas por día.

Los programas culturales, educativos y de estímulo al desarrollo obtienen espacios mínimos. En Argentina, por ejemplo, mientras la programación de entretenimiento alcanza el 62 por ciento de los espacios, los programas educativos llegan sólo a 1.27 por ciento y los culturales a 1.04 por ciento.

En la década del 80, si no substancialmente, al menos sensiblemente ha habido un aumento de radios dedicados a la educación. Diversas han sido las modalidades de su evolución en las que no obstante se pueden señalar

tres enfoques diferentes que trataron de dar respuesta al problema crucial de educar sin violentar la radio.

Bajo el primer enfoque caen todos aquellos primeros esquemas que adolecen de innegables resabios paternalistas. Educar significó esencialmente orientar, dirigir, repetir, memorizar, hacer tareas precisas y corregirlas bajo el dictado de un maestro presente en el hogar por la sintonía de la radio. Los sistemas de Sutatenza y Eccla no fueron, en sus comienzos, otra cosa que un gran alto parlante del aula escolar tradicional.

El segundo enfoque nace del redescubrimiento del medio radial en sí: su peculiar lenguaje y formato; su dimensión unisensorial y efímera. Este enfoque se empeñó en dosificar el contenido educativo y la expresión radiofónica.

En el último enfoque la educación se concibe como una intercomunicación, en la que la participación gradual conduce necesariamente a la organización popular. Bajo este enfoque “educar” cobra un sentido nuevo de riqueza existencial: significa enfrentarse con el medio ambiente, auscultarlo, definirlo y, a través de la reflexión comunitaria, transformarlo. Desde el punto de vista de la utilización del medio, en este enfoque hay un vivo esfuerzo por captar el interés del auditorio; por movilizar la imaginación del receptor; por establecer una comunicación cálida y personal. Por eso se echa mano del radiodrama, el noticiero popular y la radiorevista.

La radiorevista y el noticiero popular se utilizan para sumergir a la audiencia en la realidad circundante; el radiodrama, en cambio, libera la imaginación para la creatividad.

El éxito de esta programación dependerá, como muy bien anota Daniel Prieto Castillo, de la adecuada utilización de los esquemas de polarización; del encuadre de los personajes en la atmósfera cotidiana; de la verosimilitud y la provocación de inferencias fáciles; del desalojo de estereotipos y lugares comunes desgastados; de la utiliza-

LA RADIO EDUCATIVA EN AMERICA LATINA

ción de las pasiones; de la estructura del relato (violación—restauración; rebeldía—represión).

Tres son las funciones que tradicionalmente ha desempeñado la radioeducativa: una función auxiliar como ayuda a la labor didáctica de la escuela para enriquecer y ampliar la materia explicada; una función complementaria de la labor formativa y educativa del profesor difundiendo cursos preelaborados y desarrollando su plan de estudios; por último una función supletoria de un sistema educativo que no se da abasto para satisfacer las necesidades y exigencias de educación de una población dispersa y marginada.

La pregunta que ronda como un fantasma a todos estos sistemas de radioeducativa es la siguiente: ¿La educación radial a distancia es superior o inferior a la educación formal de la escuela?

Las escuelas radiofónicas serán mejores que los sistemas escolarizados tradicionales si el costo per cápita de sus alumnos es menor; si su rendimiento es similar o superior a los alumnos de los centros tradicionales en las mismas asignaturas y sometidos a las mismas pruebas; si la deserción es baja (25 por ciento); si al finalizar el ciclo escolar pueden presentar un porcentaje de alumnos aptos para asumir responsabilidades en la sociedad en función de los conocimientos, habilidades y destrezas adquiridas.

Constantine, Heron, Lumley, White, McAnany, y el ILCE en su "Prospectiva de la educación al año 2.000", demuestran que en cuanto a la absorción de conocimientos no hay diferencia entre los dos tipos de enseñanza la formal escolarizada y la radial. La eficacia de la educación radial se incrementa notablemente cuando los programas emitidos son escuchados en grupos y con un instructor promotor. Un caso notable es el de Radio Santamaría de la República Dominicana. Sus escuelas están funcionando 14 años. Han formado alrededor de cien mil estudiantes en el ciclo primario completo. Mantienen ahora un promedio de 25 a 30 mil estudiantes por semestre que escuchan los programas educativos en grupos de 15 y un animador instructor. El costo de la enseñanza radial sube enor-

mamente cuando se la utiliza en su función de auxiliar, es decir, para mejorar la enseñanza que se da en las escuelas porque, obviamente, el costo de la educación radial tiene que ser añadido al costo de la educación formal—escolar.

En el sistema pedagógico convencional, los costos aumentan en forma proporcional al aumento del alumnado, mientras que en el sistema radiofónico los costos disminuyen a medida que el alumnado aumenta. El grado de economía, en los sistemas radiofónicos, depende del tamaño de la audiencia del programa. A mayor audiencia menor costo.

Rudolf Arnheim decía: "No hay como comparar el valor relativo de los diversos medios. Las preferencias personales existen, pero cada medio alcanza las alturas a su propia manera. Si decimos que la literatura es, de todos, el medio más completo, tenemos que recordar, no obstante, que esta universalidad también tiene debilidades donde otros medios muestran particular fuerza. Pero hasta donde el contenido va, la palabra tiene el alcance de todos los otros puntos: puede describir las cosas de este mundo como inmóviles o como constantemente cambiantes; puede saltar de un lugar a otro, de un momento al próximo; representa no solamente al mundo de los sentidos externos sino también el dominio entero del alma, la imaginación, la emoción, la voluntad".

En las páginas que siguen se analiza con más profundidad los alcances y limitaciones de la radio en función de la educación y la cultura. Estamos seguros que el lector descubrirá que la radio no es "la pantalla para los ciegos" sino más bien la inmensa pantalla para los videntes que a través del sonido cubren de colorido y luz el mundo interno del espíritu.

